

TIRABEQUE

PERIÓDICO SEMANAL,
SATÍRICO-POLÍTICO-BURLESCO, Y ALGO MAS.

PRECIO EN MADRID.

Tres meses..... 4 rs.
Seis..... 7
Un año..... 14
A 3 rs. la mano en Provincias, y 2 en
Madrid.—Números sueltos, 2 cuartos.

PRECIO EN PROVINCIAS.

Tres meses..... 5 rs.
Seis..... 9
Un año..... 16
Se suscribe en la Administración, calle del Sol-
dado, 4, bajo.

ADVERTENCIA.

*Por indicacion de muchos de sus suscri-
tores, TIRABEQUE no ha vacilado en variar
la forma de su publicacion, haciéndola mas
cómoda y manuable, reduciendo por lo tanto
su texto á ocho páginas de mayor tamaño y
lectura, no siendo esta la última mejora que
piensa llevar á cabo si continúa, como hasta
ahora, mereciendo los constantes favores
que actualmente el público le dispensa.*

CUENTOS Y CHISMES.

—Mire su mercé, mi amo, lo que dice este
Estraordinario que acabo de comprar aho-
ra mismo.

—¿Qué dice?

—Que los prusianos siguen retirándose
detrás de los franceses; y el canónigo
Manterola, montado en una mulita, con las
orejas de paño pardo, y armado de un tra-
bucó *montpensierista*, se ha echado por esos
mundos de Dios en busca de agravios que
desfacer y tuertos que remediar.

—¿No dice otra cosa?

—Si tal: una epístola del señor Director
Comunicaciones, advirtiéndome que no hay
de lo dicho acerca de la supresion del
á los carteros. —¿Cómo se había de atrever

ese caballero á suprimirles el *cuarto*... ¡Va-
ya una atrocidad!

—Eso mismo le he dicho yo al portero,
mi amo: el cuarto es «honrar padre y ma-
dre,» y los carteros no se han criado en la
Inclusa...

—Vamos, tira ese papelucho, y cuénta-
me lo que sepas, hombre...

—Si ogaño no se sabe hablar de otra cosa
que de raza latina y raza *jerónima*...

—Germanica querrás decir, Tirabeque...

—Lo mismo dá, mi amo: y dígame su
mercé: Doña Virtudes, nuestra patrona,
¿será también de raza latina?

—Vaya una pregunta: como tú y como
yo.

—Es que á esa señora nunca la he oído
hablar en latin.

—¡Tonto! si la raza latina se compone de
todos aquellos pueblos que ocupan el Occi-
dente y el Sur de Europa, y su origen Pri-
mitivo se debe á los fenicios.

—Y la raza *jerónima* ó germanica, ¿á
quién se debe, á los ingleses?

—Tirabequé, hoy debes estar un poco
achispado. Apuesto que te has ido á picos
pardos con tu compadre *Fray Liberto*, á
desocupar algunas ametralladoras.

—No lo crea su mercé: yo soy muy hom-
bre de bien, en toda la estension de la pala-
bra, y sé dar al cuerpo nada mas que lo

que le conviene: pero de algunos dias á esta parte todo se me vuelve leer en los periódicos, «que es preciso contribuir cuanto antes al coronamiento del *gran edificio* de la Revolución de Setiembre,» y, francamente, hace quince dias que estoy en Madrid, y, á pesar que nada me ha quedado por visitar, todavia esta es la bendita hora que no he visto ese *edificio*... Digo, como no sea que pertenezca á la *Peninsular*, ó al barrio de Salamanca...

—¡Habrás zopenco...!

—Tambien no entiendo yo adónde está el *Teatro de la guerra*, ni acierto á explicarme el capricho del empresario que lo tenga por su cuenta, al presentar un dia y otro esos dramas tan terroríficos y espeluznantes.

—¡Pero, hombre, si no es un teatro...!

—Si, señor, qué lo es, y perdóneme su mercé que le replique. Napoleon III es el apuntador, el Rey de Prusia es el que lleva la batuta, Bismarckes el galán joven, España es le primera dama, Prim es el barba, y Pio IX es el gracioso...

—¿Quién te ha contado esa sarta de desatinos?

—Nadie; yo que me lo supongo, así como tambien creo que los comparsas y bailarines son los infelices soldados, que al final de todos los cuadros se pegan de linternazos porque así se lo manda el director de escena.

—Tirabeque, cuéntame alguna cosa con formalidad, y déjate de tonterías. ¿No has sabido si se abren al fin y al cabo las Cortes?

—No, señor; pues se le ha perdido la campanilla al Presidente, y segun me han dicho, están forrando el banco *azul* de los ministros de color de *naranja*: ademas, se están construyendo las tribunas todas de nuevo, y provistas de un sencillito é ingenio-

so aparato, á fin de que á una ligera indicación del Presidente aplaudan por sí solas.

—¿Y qué te parece el conde de Cheste?

—Que tiene razon al jurar la Constitución, pues no falta por eso al segundo precepto del Decálogo.

—¿Cómo... no...?

—Si, señor, mi amo; el segundo es «no jurar en vano:» vea su mercé que ese caballero y otros muchos como él no juran en *vano* cuando por ese medio les seguirá pagando el Estado su respectivos sueldos... Eso no es faltar á la ley de Dios, sino tener el amor propio suficiente para no desperdiciar el tiempo ni el dinero, que es igual.

—Y el Regente, ¿ha vuelto de la Granja?

—No lo sé de cierto, mi amo, porque ese señor almuerza en la Granja, come en Madrid, toma el café otra vez en la Granja, y se fuma un cigarrillo en su Palacio de Madrid, para ir á pasar la noche en el *Limbo*.

—Dime: ¿y pagan al fin y al cabo á las clases pasivas?

—No, señor; esas no deben cobrar nunca.

—¿Por qué?

—Porque entonces no habria verbos auxiliares en la Gramática.

—Vamos, está visto, hoy no se puede hablar contigo, Tirabeque: mas vale que te salgas á tomar un poco el fresco, pues no estás muy bueno...

—Tiene su mercé razón, mi amo, porque estos chismes y cuentos le ponen á uno la cabeza como una olla de grillos.

LA MARSELLERA, Y EL CAM...

¿Qué diferencia tan notable entre la Francia de Dumouriez y la Francia de Buzare y Mac-Mahon!

En 1793, era el pueblo francés el que se

batía á la cada por el por el patrio donado á sus ra civil en el vasion españ neo, con la i Mediterráneas escuadras en las pint Rhin y del l cito austriac gar el sang autoridad de sobre la frer torioso y ter la capital de en su propi que, impoten se dá la mue ron, de la r zar el último de su agoni dôme.

En 1793, E dos nada m sencillos y r dos y desn mortal y gl Fronde, y brillante his los pueblos u

Aquella R racion y ejer grientos de niéstras y tr un cataclism ba enterrar e y en la tum diciones de l mido entusias Enrique IV,

una ligera indi-
cudan por sí solas.
onde de Cheste?
rar la Constitu-
al segundo pre-

segundo es «no
cé que ese caba-
él no juran en
les seguirá pa-
tivos sueldos...
Dios, sino tener
ara no desperdi-
que es igual.
to de la Granja?
mo, porque ese
a, come en Ma-
en la Granja, y
Palacio de Ma-
e en el *Limbo*.
y al cabo á las
cobrar nunca.

ia verbos au-
o se puede ha-
as vale que te
esco, pues no
i amo, porque
onen á uno la
os.

CAN.

ntre Gran-
dehate-
s eluc se

batía á la sombra de una bandera santifi-
cada por el genio de Mirabeau, purificada
por el patriotismo de Kellerman, y que aban-
donado á sus propias fuerzas, con una guer-
ra civil en el corazón de la Francia, una in-
vasión española por las fronteras del Piri-
neo, con la mayor parte de sus puertos del
Mediterráneo desmantelados y reducidos por
las escuadras coaligadas, y, por último,
en las pintorescas y lozanas riberas del
Rhin y del Mosela con un poderoso ejér-
cito austriaco y alemán, ansioso de ven-
gar el sangriento ultraje que la suprema
autoridad de la Convención había lanzado
sobre la frente de todos los monarcas, vic-
torioso y temerario, amenazaba caer sobre
la capital de la República, y asesinarla, aun
en su propia cuna; y en 1870 el Imperio,
que, impotente y desesperado, á sí mismo
se dá la muerte, desplomándose, como Ne-
ron, de la roca Tarpeya, para venir á lan-
zar el último suspiro del doloroso estertor
de su agonía al pie de la columna Ven-
dôme.

En 1793, Boishardy y la Charette, segui-
dos nada mas que de un corto número de
sencillos y rústicos aldeanos, casi desarma-
dos y desnudos, dieron origen á esa in-
mortal y gloriosa epopeya que resucitó la
Fronde, y escribió con letras de oro en la
brillante historia de la independencia de
los pueblos una página brillante.

Aquella Revolución, tan digna de admira-
ción y ejemplo, tanto en el periodo san-
grientos de sus *Jornadas*, como en las si-
niestras y trascendentales convulsiones de
un cataclismo social y político, que amenaza
enterrar en el polvo de cien generaciones
y en la tumba del olvido las caducas tra-
diciones de los siglos, despertando el dor-
mido entusiasmo del pueblo de Luis XIV y
Enrique IV, hizo de cada corazón una fortá-

leza y de cada pecho un baluarte inexpug-
nable.

Los pueblos que no tienen mas apoyo
moral ni material que las mercenarias
bayonetas del soldado, para quien la inexo-
rable ordenanza es una cadena opresora de
esclavitud reglamentada, tardan muy poco
tiempo en sucumbir ante la combinada es-
trategia de un general experimentado; pero
las naciones confiadas á la defensa de sus
propios hijos, esas jamás son vencidas, mue-
ren luchando como en Sagunto y en Numancia,
hunden el orgullo y la ambición de sus
enemigos, arrancándoles la espada como á
Francisco I en Pavia, ya derrotando su sober-
bia entre los humeantes escombros de una
Zaragoza, ó bien desarmando á un ejército
de veteranos, tostados por el sol de las vic-
torias, y haciéndoles desfilar vergonzosa-
mente por delante de unas cuantas docenas
de paisanos y de quintos, como en los cam-
pos de Vitoria y de Bailén.

En Jenmapes y en Walmy, un ejército
compuesto en su mayor parte de jóvenes
imberbes y entusiastas, de ignorantes cam-
pesinos y soldados mercenarios, abatió de
un modo terrible las águilas prusianas.

La Marsellesa era el delirio de un pueblo
ávido de libertad y gloria, y á cuyas mar-
ciales notas el desbordamiento de las ideas
y el frenesí de los hombres, nivelando la
teocracia y la monarquía en el mismo ca-
dalso, escribió el primer Código universal
que la humanidad se concedió á sí misma.
Hoy el *can-can* es el espresivo reflejo de la
decadencia de un pueblo cínico y desorde-
nado, que inútilmente se esfuerza por es-
grimir la espada del soldado, cuando sus
gastadas fuerzas apenas le bastan para ele-
var á sus cárdenos lábios la dorada copa
del festín de sus orgías.

Bazaine y Mac-Mahon no salvarán la

Francia; su corazón no late con el santo amor de la patria; se sofoca bajo la opresión de los entorchados y condecoraciones que bordan su pecho. Una nación no se salva con un ejército de cortesanos y palaciegos, sino con un puñado de *artistas*, con una docena de *mendigos*.

A mi querido colega y correligionario *La República Federal* la escribe el ciudadano Feito y Martin, desde Ciudad Rodrigo, dándole la grata noticia de su libertad, y á la vez de su salida para los pueblos de la provincia, para donde ha sido invitado por las personas influyentes del partido republicano.

TIRABEQUE felicita al incansable propagandista de la doctrina republicana, que teniendo el feliz pensamiento de crear el periódico *El Rayo* desde el calabozo, hoy termina su noble propósito recorriendo los pueblos donde es necesario hacer propaganda de nuestras ideas.

Segun me han dicho, el dia 20 pasaron por Paris 120 sacerdotes, formados, con sus breviarios y sus morrales, que iban en cantidad de enfermeros al ejército de operaciones, y el pueblo los vitoreó de una manera entusiasta.

—Dígame su mercé, mi amo: ¿no es verdad que así debían portarse todos los curas, y no provocando desde el púlpito á media docena de sencillotes aldeanos á abandonar sus faenas agrícolas, para andar á estacazos con el prójimo?

No me estraña, pues el clero español, con muy raras escepciones, no sabe ser otra cosa que carlista, y tener ama, cuidándose mas de los movimientos políticos que de la

sagrada mision que su deber les impone á todos, como intérpretes del Evangelio.

El canónigo Manterola, segun dicen malas lenguas, y posteriormente se ha confirmado, se ha puesto al frente de una partida carlista compuesta de 300 *alcornoques*.

¡Qué cosas se ven! ¡Qué ejemplos

en la gente de sotana!

¡Debajo de un solideo

cuántos crímenes se tapan!

TIRABEQUE suplica á sus colegas de provincias, que cuando le copien alguna cosilla, se sirvan indicar de la modesta procedencia de quien la toman, pues quizás sea el mejor dia un disparate, y cargue otro infeliz con la responsabilidad del desafuero.

A cada uno lo suyo, hermanos.

EL ESPÍRITU DEL MAR.

(*Para-bolas del Génesis.*)

1.—En un principio creó Prim á Serrano y á Topete.

2.—Y la España estaba desordenada y vacía, y estaba oscuro y olía á queso, y el Espíritu de Montpensier se movía sobre la haz de las aguas.

3.—Y dijo Prim: sea la *Gorda*, y la *Gorda* fue hecha.

4.—Y vió Prim que la *Gorda* era estomacal, y se relamió de gusto.

5.—Y llamó Prim á la libertad *Alcolea*, y á los progresistas *liberales*, y de la noche á la mañana se dijo: hágase el *turron*, y el *turron* fue hecho.

6.—Y dijo Prim: haya *expansion* en el pueblo, y se tocó el himno de Riego, y se aprendió el *ejercicio*.

7.—Y hizo Prim otra *expansion*, y se nombró una Junta.

8.—Y llamó Prim á esta *expansion*, Gobierno provisional.

9.—Y dijo Prim: júntense los que antes esta-

ban en la
que antes
meses á ca

10.—Y

una, la p
guerola.

11.—Y

ron infini

12.—E

mejanza

13.—Y

y se volvi

14.—Y

bajadas.

15.—Y

hagamos

pensier d

sueño.

16.—Y

multiplica

17.—Y

panza arr

el en

Dice un
de Paris

Cualqu

pañá, á p

que segun

lladora p

de su per

a deber les impone a
es del Evangelio.

ola, según dicen ma-
rmermente se ha confir-
frente de una parti-
de 300 alcornoques.

¿Qué ejemplos

il-

tapan!

us colegas de pro-
opien alguna cosi-
la modesta proce-
n, pues quizás sea
y cargue otro in-
ad del desafuero.
ermanos.

DEL MAR.

Génesis.)

Prim a Serrano y a

ordenada y vacía, y
, y el Espíritu de
a haz de las aguas.
da, y la Gorda fus

i era estomacal, y

ad Alcolea, y á los
oche a la mañana
urron fue hecho.
sion en el pueblo,
y se aprendió el

on, y se nombró

nsion, Gobierno

que antes esta-

ban en la emigración en un sitio, y apartense los
que antes comían del presupuesto en otro, y llá-
mese á esto Cortes constituyentes.

10.—Y Prim creó dos grandes lumbreras: á la
una, la puso por nombre Rivero, y á la otra, Fi-
guerola.

11.—Y despues creó las estrellas, y estas fue-
ron infinitas en número.

12.—É hizo el artículo 33 á su imagen y se-
mejanza.

13.—Y vió Prim que todo esto era muy bueno,
y se volvió á relamer de gusto.

14.—Y repartió credenciales y distribuyó em-
bajadas.

15.—Y dijo Prim: ya está hecho el artículo 33,
hagamosle también un compañero, y sacó á Mont-
pensier de una cosilla de Topeta, durante su
año.

16.—Y los bendijo á los dos, diciendo: *creced, y
multiplicaos.*

17.—Y satisfecho Prim de sí mismo, se zumbó
panza arriba, y se dijo: aquí me las den *todas*.

Dice un periódico, que han sido arrojados
de París 25.000 licenciados de presidio.

Cualquiera diría que se han venido á Es-
paña, á ponerse á las órdenes de Tenaquero,
que según dicen trae además una ametralla-
dora para luchar ventajosamente en pro
de su perdida causa:

Vamos, señor Tenaquero,
tenga su mercé mas juicio,
pues ni su ametralladora,
ni su mercé, vale un pito.

El *Rigoleta*, que es un periódico ó cosa
así, que por un quitame allá esas pajas,
francamente, no quiero enemistarme con
dicho colega por todas las boinas del mundo,
en un arranque de mal entendida hidrofobia
pone los ojos en blanco, y asaz mal ferido
de amor por la señora de sus pensamientos,
doña Margarita, saca la pata, y portrechado

de un escobon, de esos que llaman de al-
garabia, nos encasqueta el siguiente suelte-
cillo:

«Dice *La Igualdad*:

«Aseguraban anoche que los carlistas se pre-
paran para una nueva intentona.»

»En efecto, solo esperamos para ello ver cómo
escapan los republicanos de la suya.»

Dígame su mercé, y dispéñseme la ciu-
dadana *Igualdad* que yo salga á su defensa,
aunque no me ha pagado la visita: ¿está su
mercé tan dejado de la mano de Dios, ó
tiene tan desalquilados los últimos cama-
ranchones del cerebro, que se atreve á com-
parar las *cuadrillas* de unos pocos fanáticos,
ignorantes, sectarios nada mas que de una
causa muerta, con los Mártires de una idea,
que sin mentir fraternidad ni ser en su
boca la virtud una apostasia, aspiran á es-
tablecerla en su mas pura y primitiva
forma?

Su mercé me dirá que somos en su in-
mensa mayoría muy faltos de instruccion
para llegar en un breve plazo de la teoria
á la práctica del ideal de nuestras doctrinas;
pero ¿se necesita ser un pueblo de sábios
para saber ser libres?

¿Dónde y jamás pueden compararse las
intentonas cobardes de los partidarios del
Terso, con los que en Gracia, Valencia, Za-
ragoza y Barcelona sucumbieron al pie de
las barricadas recibiendo honrosamente en
el pecho el plomo de sus verdugos?

Pero, hombre, si sus mercedes no saben
mas que chillar: eso sí, mucho ruido y po-
cas nueces, y en llegando la ocasion, no
sabeis mas que llamar á talones.

Es preciso desengañarse, *caro* colega: su
partido ya no existe, por mas que su mercé
diga lo contrario.

Un neo, por comer tanto melon,
un dia reventó de indigestion.

¡Ay! cuántos en el mundo, descuidados,
se suelen encontrar emelonados.

...vista.
 en las crónicas,
 días
 su pueblo
 aliza,
 semanas
 stillas.
 * ¡qué demonios de
 m...! ¡achist...! pues
 r mas que los prime-
! ¡Ay! ¡ay!
 ¿qué significan esos
 los ojos en blanco?
 puedo hablar, mi
 nalo...! no sé lo que
 jem ...! esta maldita
 resollar siquiera...
 te sucede...? ¿qué te

...los, el estómago, y
 ¡ay!
 ¡aplicate. ¿Cómo ha
 amo: si de esta
 quiera me vuelve
 cajetillas del es-

...la cama...
 é, pero quisiera
 a *autonomía*, pues
 á ser cuestion de
 Estancadas una
 rtir la cicuta en
 matar á un ele-
 e su mercé, mi

...rillo que me es-
 or buena fe del
 á Dios, mas que
 afeitár, mellada,
 era de un para-
 cena de tachue-

las, y hasta una Biblia encuadernada á la
 holandesa, con láminas en acero...

 Pero, hombre, señor Rivero,
 irse así de sopetón...
 —Prezento mi dimizion.
 ¿Adónde eztá mi zombrero...?
 —¿Don Nicolás, qué dirán
 si el ministerio abandona?
 —Uzté ez mu güena presona.
 Compare, zois un Gusman.
 Zois mas valiente que el Cid;
 yo tengo mi arma en mi armario,
 y... no jusgo nesesario
 que me entierren en Madrid.
 Conosgo que no atinamos
 con el timon del Gobierno,
 y á mi ze me importa un cuerno
 que digan noz las tocamos.
 Ya vendrán tiempos mejores:
 véngase osté, que á fe mia,
 pondremos en compañía
 un almasen de licores;
 que otras torres ví mas altas
 quebrarze como un juguete.

*Y aquí concluyó el sainete,
 Perdonad sus muchas faltas.*

 Ya pronto se abrirán los teatros y TIRA-
 BEQUE podrá ocuparse de ellos, si el Arte
 dramático no continua tan de capa caída
 como en la temporada anterior.

Por ahora se limita á desear á las empre-
 sas mucho dinero, y á los actores gran co-
 secha de aplausos.

 No creas en ofertas
 de militares,
 que son como en borrasca
 los navegantes:
 dan mil palabras,
 y las olvidan luego
 que desembarcan.

El Cascabel es un periódico, que antes
 de meterse á político bien valia veinticin-
 co céntimos; pero desde que se metió á
dómine consejero y sentó plaza de *mont-*
pensierista, á muchos amigos suyos ha

oido TIRABBEQUE, que anda un poco trasco-
 nejado y no sabe lo que se pesca.

En fin, como para muestra basta un bo-
 ton, hé aquí un *suelto* que le andan bus-
 cando el sentido comun y la justicia, para
 citarle á juicio de faltas.

Dice el colega:

«Los periódicos contrarios al duque de Mont-
 pensier han adoptado por sistema, cuando sus
 respectivos partidos conspiran, decir que conspi-
 ran los montpensieristas.

»Pero el país, que va viendo claro quiénes son
 los conspiradores, acabará por juzgar á los unos
 y á los otros.»

Ante todo, debo advertir á sus mercedes
 que *El Cascabel* no se ha dignado pagar-
 me la visita, cosa que ya no me pillá de
 susto, pues lo mismo hace con la mayoría
 de mis colegas.

Está visto, que á *El Cascabel* le ha suce-
 dido con meterse en *política* lo que á mu-
 chos *políticos*, que en cuanto se hacen un
 poco importantes, no saludan ni á su padre.

Pero hablando en plata, hombre de Dios,
 ¿quién se acuerda para nada en estos mo-
 mentos de los adictos á Montpensier? No
 hay perro ni gato que no esté ya cansado
 de saber que el que mató de uu pistoletazo
 á su *primo* y se gastó los *cuartos* por des-
 tronar á su *cuñada* y á su propio *sobrinó* no
 puede jamás servirnos aquí en España para
 otra cosa que para aprender á despreciar á
 los *Borbones*, y á los reyes de todas las di-
 nastias habidas y por haber.

Su mercé creará que eso es portarse co-
 mo un español amante de su patria y del
 honor de su bandera; pero el país, que va
 viendo claro quiénes son sus AMIGOS y SUS
 ENEMIGOS, acabará por juzgar á los unos y
 á los otros.

Siga su mercé haciendonos reir, y déjese
 de quebraderos de cabeza, que á nada con-
 ducen mas que á adquirirse una *efimera*
gloria, á que nunca se perdonaria el TIRA-
 BEQUE haber aspirado.

Conque lo dicho, caro colega; y me ale-
 graré que al recibo de estas cortas letras
 siga su mercé con la mas cabal salud que
 yo para mi deseo...

MEMORIAS DE FRAY GERUNDIO.

CAPITULO PRIMERO.

De la condición y ejercicio del presbítero Campesino.

En un lugar de Galicia, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo vivía un presbítero de los de bodega bien provista, escopeta de caza en la alhacena, mula torda y gaígo corredor. Una olla de algo mas jamon que repollo, torréznos las mas noches y alguna que otra perdiz los sábados, consumían la tercera parte de su curato. El resto de ella concluían sotana de paño negro, medias de algodón de lo mismo, con hebillas de plata para los dias de fiesta, y los dias de entre semana se honraba con bayeta de la mas fina. Tenia en su casa un ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrinita que no llegaba á los quince, y un sacristan que lo mismo tocaba á vísperas que á concejo. Frisaba la edad de nuestro presbítero en los cincuenta, aunque á tiro de ballesta cualquiera le hubiera echado diez años menos; era de complexion rolliza y sana, moretado y colorado como una manzana; gran madrugador, y amigo de la caza.

Quiéren suponer algunos que tenia el sobrenombre de el Padre *Campasado* ó *Campazos*, que en esto hay alguna discordancia, aunque por conjeturas verosímiles se debe suponer que se apelaba *Campos*. Mas esto no significa nada para la veracidad de nuestra narracion: basta que á fuer de concienzudos cronistas no faltemos á ella en el trascurso sucesivo de nuestra histórica leyenda.

Es, pues, de saber, que este susodicho presbítero, los ratos que estaba ocioso, que eran los mas del dia, se daba á leer periódicos, tales como *La Esperanza* y *La Regeneracion*, con tal gusto y entretenimiento, que llegó casi de todo punto á olvidar el ejercicio de su apostolado, y aun la administración de las rentas de la capellanía, y dos ó tres cofradías, que como Hermano mayor de ellas, le pertenecían; desarrollándose tanto su fanatismo político, que vendió toda su biblioteca de Autores sagrados por suscribirse á todos los diarios neocatólicos, de quienes tenia conocimiento; así es que llegó á reunir en su casa la mayor parte que pudo haber de ellos; y de todos, ninguno le gustaba tanto como aquel que fundó D. Felipe Canga Argüelles, porque le castizó de su lenguaje, y sus laberínticos y confusivos razonamientos le parecían de perlas, y mas cuando llegaba aquello de *Católicos antes que políticos, y políticos en tanto cuanto la política conduca al triunfo práctico del catolicismo*.

Con esto mi buen presbítero perdía el seso, y todo se le volvía buscar el hilo de tan intrincado laberinto, que ni el mismísimo Arquímides le resolviera. No estaba muy conforme con aquello de *limosnas para San Pedro*, porque se le figuraba, y con razon, que ya no debían existir los herederos de aquel Apóstol, y por consiguiente, no tenían razon de ser aquellos donativos, cuyo destino no se interpretaba tan fácilmente.

Tuvo muchas competencias sobre Carlos V é Isabel II, con el maestro de escuela de su lugar, (persona competente y graduado en Alcalá), sobre á cuál de los dos pertenecía el Trono por derecho divino, y sobre si la *Ley sálica* habia sido firmada despues de muerto el rey Fernando VII por la mano de Cristina, ó si Isabel, como todavia niña y expuesta, por consiguiente, á las peligrosas alternativas de una Regencia, no ofrecia un porvenir muy risueño para España, al contrario de Carlos V, que al fin y al cabo era un hombre, y algo mas se podía esperar de su consejo y experiencia; en suma, tanto se dió por estas cuestiones, que se pasaba los dias de claro en claro y las noches de turbio, en turbio, leyendo y comentando á su manera todas estas cuestiones, de tal modo, que cuando yo le conocí, sino habia perdido el juicio por completo, por lo menos le faltaban las tres cuartas partes del sentido comun.

(Se continuará.)

GEROGLÍFICO.

A MAL R $\frac{1}{2}$

TIRABEQUE.

PERIÓDICO SEMANAL

satirico-político-burlesco, y algo mas.

Se publicará todos los domingos, por ahora: Dios mediante, esperamos que salga á luz dos veces á la semana.

Se suscribe en Madrid, calle del Soldado, 4, cuarto bajo, imprenta; y en las librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo; Bailli-Bailliere, antigua plaza de Santa Ana (hoy Topete); Leocadio Lopez, calle del Carmen; Gaspar y Roig, calle de Izquierdo, y Duran, Puerta del Sol.

Precios de suscripción.—Madrid: 4 rs. trimestre.—Provincias: 5 rs. trimestre; pagados anticipadamente en la Administración, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de medio real.

MADRID: 1870. PRINTED BY

IMPRENTA, CALLE DEL SOLDADO, 4, BAJO.

Tres m
Seis...
Un año
A 31
Madrid

LA PR

MADRID

De las
vuestra
que ha d
cibid nu
que en n
de nuest

Vuest
de todos
late el se
de alient
mocracia
y la ence
yores soi
ta herenc
de será l
un mism
cia y los
del valor
La ind
da renov
tal de las
pasados,
en págin

Cae y
el poder
mortales
cuando l
les ampa
refulgent

Inaugu
de la Reg
como en
tro será
victoria
fuerzo de
sacrosant
Salud

bre de 18
La Di
Igualdad
fragio U
El Resu